



BUITRES

La noche oscura fue vencida por la luz. El Sol, de su sepulcro, donde dormita, se levantó.

Todos los ángeles, detrás de las nubes, se alegraban viendo, llenos de júbilo, a buitres sobrevolando una porción de la tierra, cantando, gozosos que un Asno había muerto, y abandonado en la Hondonada por el tío Domingo de Ramos.

Se juntaban en este convite los buitres de La Sequera y los de Moradillo de Roa, en Burgos, echándose sobre un Asno muerto en el Cotarro, y los de Moradillo, por burlar a los de La Sequera, echaron sobre el Asno un Perro muerto, y ellos no desgarraban las carnes, diciendo a las demás aves carroñeras que participaban de esta comilona:

-Perro a los de La Sequera.

-Asno de muerte y vida, cantaba el Quebrantahuesos, cuando ya no quedaba del Asno y el Perro más que los huesos. Que el amor venza al odio.

En este instante, ¡oh, milagro! el Perro en carne de gloria se convirtió. Y, el amor de una pareja de chicos, el uno, de Moradillo, la otra, de La Sequera, quienes, desde lejos contemplaron el convite de los buitres, en vida y triunfo se transformó, pues el chico se echó sobre la chica y, en duelo de besos, el Sexo en gloria se convirtió, luz en espermas derramando.

A la chica, libre de su sexual esclavitud, se la escuchó cantar:

-Al fin, la picha de mi Jesús resucitó. ¡Mi vagina ya no es vaina!

Los buitres y demás aves carroñeras, al regresar a su buitrera y nidales, iban cantando:

-¡Aleluya! ¡aleluya! La sal de nuestro festín lo ha celebrado el Amor. Ya no habrá más odio entre los de Moradillo y La Sequera.

La braga de ella, y el calzoncillo de él, les cogieron unos quebrantahuesos que, sin querer, se les pusieron, llenando el cielo de mucha gracia, hasta que se les soltaron del pico, cayendo sobre una lobera, a la que llegó corriendo la pareja.

-Daniel de Culla